

Amado Padre



FOTO: Cortesía

Concurso Carta Al Padre 2019

Carta ganadora del Segundo Lugar

Por Adriana Aracely García Mendoza

Amado padre:

A través del ejemplo, me ha enseñado a tomar decisiones y a asumir las consecuencias con fortaleza y dignidad, y lo he aprendido quizá, por la valentía con la que ha caminado por la vida, siempre recto y con la frente en alto, aún en las circunstancias más adversas y desafiantes, avanzando a paso firme y mirando a los ojos directamente a aquellas personas que, por diversos motivos, se han atrevido a realizar

comentarios mal intencionados respecto a tu forma, tan única, de criar a tus hijos; con tanta libertad y confianza en sus acciones.

Mi infancia a tu lado fue maravillosa, supiste tener el tacto adecuado para orientarme, a pesar de tus pocas palabras pero de tus muchas demostraciones de afecto; amaba dormir en tu pecho, hasta hoy, no ha habido un lugar que me haga sentir más protegida que ese. También me encantaba sentir tus manos ásperas y duras en mi rostro, solía preguntarme ¿Cuántos pescados tuvo que sacar para tener esa escarpada superficie? y ¿Cómo era que su rostro no expresaba el dolor, en ocasiones las cortadas, por el tirón de la piola? Parecían demasiado profundas.

La admiración hacia usted creció cuando empezó a compartirme su extraordinario oficio, me contagié de orgullo y de amor al trabajo, bien lo ha expresado *en el mar nací y si he de morir que sea trabajando*. Acompañarlo a marea me hacía sentir valiente, estaba en el mar sin miedo a sus inmensas olas, incluso en la intensa oscuridad de la noche, admiraba presenciar su dominio como capitán en la travesía, guiándose, a mis ojos, sólo por el instinto; éstas son de las vivencias que más atesoro. Le agradezco, papá, la confianza que me enseñó a sentir en mí misma, pues, *no hay que temerle al mar, sino respetarlo*.

También aprendí a amar a la naturaleza, a protegerla, siempre abogaste por una pesca limitada y consiente, y hasta hoy lo sigues haciendo. Has buscado la protección y el cuidado del lugar donde naciste, lo sigues valorando y continúas arriesgando, incluso, tu propia seguridad, para combatir la pesca furtiva, sin importar los enemigos ganados. El cansancio no existe para ti, e inclusive el hambre deja de ser importante, cuando se trata de salvaguardar las especies marinas que se encuentran en veda, y que suelen explotar. En tu opinión *no vale la pena ganar unos pesos, por años de escasez*.

No niego que algunas veces tuvimos diferencias, sin embargo, con esa seriedad que te caracteriza, te sentaste a darme consejo, a través de las anécdotas tocabas cada fibra sensible de mi ser y lograste hacerme reflexionar; aún cuando trataba de engañarte con mis palabras, supiste encarrilarme con una sola frase: *mientras tú vas yo ya vengo*; al escucharte sabía que me habías descubierto. Y agradezco tu hombro pero también tu espalda, gracias a tus sabias acciones me he realizado y he logrado alcanzar mis metas, siempre con compromiso y dedicación.

Papá, me despido, agradeciéndole a la vida la fortuna de haber sido tu hija, en cada etapa de mi existencia me has hecho inmensamente feliz. Eres una persona generosa, noble y de palabra, para ti no hay imposibles, sólo hay caídas que ayudan a tomar las fuerzas necesarias para continuar. Te ama y te admira,

Tu hija.